

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

AÑO DOS MIL CONTIGO—Por Dora Castellanos—Editorial Arte—Caracas, Venezuela. Diciembre de 1977.

Un nuevo libro de Dora Castellanos. Naturalmente de poesía. Porque ella pertenece a un reducido grupo de mujeres que, en verdad, han sentido, clamado, convertido en canto los registros de su sensibilidad. Son pocos nombres. Claro está que en la época de la Colonia, aparece inscrito en pórtico de mármol y con caracteres eternos, la monja Josefa del Castillo y Guevara, escritora mística, muy conocida en el mundo de las letras clásicas por dos libros en prosa: **Afectos Espirituales** y su **Vida**, con intensa influencia de Santa Teresa de Jesús, ya que ella se educó en un convento, fue monja y su inteligencia se abrió a las razones de la cultura, leyendo los escritores místicos. Sobre su vida y su obra ha escrito una obra de profunda calidad intelectual y estética, el escritor colombiano Darío Achury Valenzuela.

Otros nombres al azar serían los de Dolly Mejía —acaso la mejor poetisa de Colombia—, Meira del Mar, Sylvia Lorenzo y Maruja Vieira, tan conocidas del lector culto de Colombia.

Dora Castellanos ha publicado hasta la hora de ahora los siguientes libros: "Clamor" (1948), "Verdad de Amor" (1952), "Escrito está" (1962), "Hiroshima, Amor mío" (1971), "Luz Sedienta" (1972). También tiene trabajos literarios en prosa de alcurnia.

Dora Castellanos ha vivido en la ronda mágica del amor. Claro está que hay otros elementos en su poemática, pero el

Amor, es la nota predominante y profunda. Nos confesaba hace poco, que el mundo sin el amor sería un yermo, una lenta calcinación, una zona de cenizas o de lentos yelos desolados. Por eso mismo, el tema del amor, lo mismo que en Dolly Mejía, muerta prematuramente, es lo esencial en toda su obra. Es el fondo del lecho por el cual corre el río sediento, con labios enamorados de las arenas que lo cercan y encauzan.

Dora Castellanos sabe que solo el amor es fecundo. Que nada puede esperar el género humano del odio, de la envidia, de las pasiones negativas que esterilizan el alma. Amor, henos aquí. Dulzura de la tarde sobre las alturas, espina que nos taldra y aguza los sentidos para la suprema comprensión de todo lo creado. El amor hizo que Dios levantara el mundo. Y al darle vida al primer hombre, le entregó el instrumento de un lenguaje para que alabara las maravillas del mundo que tiritaba de ineditez.

La materia expresiva de Dora Castellanos es rica, tiene color, hace soñar como un regreso a la perdida juventud.

Claro que toda gran poesía tiene emblemas y signos. En un verso se puede hallar el más puro registro de la sensibilidad. Y esto lo sabe muy bien Dora Castellanos. Además, cada poeta parece tener sus preferencias y excelencias, sus resplandores y sus crepúsculos. El secreto impulso puede agotarse y la fruta que pende del árbol de la sensibilidad, no llegar a su plenitud total. En Dora Castellanos hay versos que fácilmente podría despojar de su mundo lírico, sin que éste pierda en absoluto su gran calidad. Y a veces el lenguaje se hace monótono y pierde su maestría formal. Es tiempo poético de estatismo, de no avanzar en la gran selva del lirismo. Sequedad del alma, que también la conocen los grandes místicos.

Dora Castellanos guarda una pura claridad en la mayor parte de su poesía. Meditación grave, atardecida melancolía, resignación. ¡Cuántos barcos no partieron y se quedaron anclados en el corazón!

Relaciona el amor con el florecimiento vegetal y lo sitúa en un tiempo que es verdad de lentas vegetaciones en torno. Soñar y ver crecer los árboles. Y la inutilidad de muchos itinerarios y el olvido y el regreso. Pero apenas queremos ahora registrar la aparición de la última obra de Dora Castellanos como la de

una gran voz lírica de esta América de símbolos, esperanzas y desgarramientos. Transcribimos de este hermoso libro su gran soneto *Cristo desnudo*, dedicado al escultor Juan Arosemena, “en la memoria de su padre”.

*Cristo de la pasión. Cristo que quiero.
Lágrima por el aire descendida
sin un solo dolor en la caída.
Cristo que das el cielo que yo espero.*

*Cristo sin las potencias del lucero
sangrándole en la frente malherida.
Sombra y luz de la muerte y de la vida.
Cristo señor. Dios y hombre verdadero.*

*Cristo en la soledad de la ternura.
Sin estigmas el cuerpo es una rosa
de luz en el rosal de la escultura.*

*La pura desnudez, como un escudo,
nos muestra en su limpieza poderosa
al Hombre-Dios para el amor desnudo.*

Dora Castellanos cumple fielmente su itinerario poético. Y es bueno registrarlo con admiración y con humana ternura.

MEMORIAS DE AGUSTIN CODAZZI—Talleres Gráficos del Banco de la República: Bogotá. Colombia.

El Banco de la República, —dentro del marco de sus excelentes publicaciones, sin cuyo patrocinio no hubiesen podido ser conocidas de las nuevas generaciones, ha publicado la vida del sabio Don Agustín Codazzi, tan entrañablemente ligado a la vida de Venezuela y de Colombia. Dice don Mario Longhena en la introducción a la obra: “El 7 de febrero de 1859, cerca de una humilde población —Espíritu Santo— del Estado del Magdalena, en la Nueva Granada, se extinguía de una fiebre maligna Agustín Codazzi Lugo, no tenía aún 67 años”.

La obra fue vertida del italiano al español por Andrés Soriano Lleras y Fr. Alberto Lee López y pertenece al Archivo

de la Economía Nacional del Banco Emisor. Puede decirse que esta admirable versión de tan ilustre vida de un verdadero científico, fue obra de la paciente labor de quienes la tradujeron y la presentan para el conocimiento de los colombianos, interesados en temas de entidad que sí interesan a la nacionalidad colombiana, su formación y su destino.

Militar, de un raro valor personal, viajero científico, autor de Atlas magníficos como el de Venezuela y de mapas que todavía hoy son orgullo por su rigor intelectual. Viajó a caballo, en champán, a pie por regiones inhóspites en busca de plantas raras, de los frutos de un trópico que deslumbró tanto al sabio José Celestino Mutis, como al Barón de Humboldt y al sabio Caldas, y al astrónomo Julio Garavito Armero, en fin, un hombre de ciencia. Escritor atildado, iba escribiendo lentamente sus "Memorias", las cuales ahora son ampliamente conocidas. Además, Agustín Codazzi amó con pasión creadora estas tierras de América. Pero no fue el suyo un amor contemplativo, sino que se tradujo en fecundas realidades. Nuestra geografía, nuestra historia, el ser y el acontecer nacionales, se vieron descubiertos, integrados al ser nacional podríamos decir por el infatigable laborar intelectual de este gran científico, de este varón que honró e iluminó una época de la vida nacional, cuando era necesario comenzar a forjar una nacionalidad, con límites, con mapas, con Atlas admirables, en fin, descubrirnos a nosotros mismos.

Recomendamos la lectura de estas Memorias de don Agustín Codazzi como un libro que ha de servirnos de pauta para trabajar mejor y más dignamente por Colombia.

20 AÑOS DEL SENA EN COLOMBIA. 1957-1977—Editorial Presencia Ltda.

He aquí una obra medular, capital, para conocer del desarrollo de Colombia a través de la obra del SENA. El doctor Ricardo Lucio, ha realizado una obra seria, clara, que se deja leer. No crea el lector, siempre prevenido contra los farragosos documentos oficiales, que se trata de uno de esos mamotretos que producen nuestros planificadores y economistas, que son libros enigmáticos, escritos en un lenguaje oscuro que nunca está al alcance del lector común y corriente. Y que se solazan en publicar unos documentos en los cuales nuestro idioma sufre la-

mentables accidentes. Mamotretos atiborrados de anglicismos, galicismos, y de unas palabras que son como llaves falsas para entrar en un laberinto, en el cual el lector se pierde. Documentos que seguramente no entienden ni sus propios autores.

Este libro, venturosamente, es una honrosa excepción a esa "literatura oficial". Se estudia todo el proceso de la formación del SENA, desde los tiempos de la Junta Militar que gobernó a Colombia un año, después de que dejó el gobierno el General Rojas Pinilla. El Instituto Nacional de Aprendizaje SENA va creciendo lenta pero seguramente como se puede seguir ese proceso a través de este admirable libro, tan claro, rotundo, apasionante, que nos recuerda los documentos de Estado del ex-Presidente Alberto Lleras. Por medio de una serie de decretos se fue creando el cuerpo del SENA, proyectando su quehacer en un país en el cual apenas el industrialismo comenzaba a hacer su aparición con sus primeros rigores.

Un país de masas rurales y campesinas completamente desadaptadas para realizar una labor con técnica y conocimiento de los nuevos métodos que trajo consigo la "era de la máquina". Eran aquellos tiempos, o sea cuando se creó el SENA, tiempos bucólicos, en los cuales predominaba el trabajo manual. El artesano en las pequeñas ciudades y en los campos, se araba la tierra con arado de "chuzo", al paso del buey lento y cansino y se hilaban hermosos tejidos. No había prisa en las obras que se realizaban, ni en las gentes. Pero llegó la industria, sus técnicas, sus máquinas, sus turbinas, sus émbolos, sus aparatos de electricidad, la diversificación del trabajo, y hubo necesidad de adaptar a Colombia a esos nuevos tiempos.

Capacitar técnicamente al obrero y al campesino para que cumplieran una labor eficiente y rápida. Ya que entró también el factor de la velocidad, y la producción en serie, al mismo tiempo que crecía vertiginosamente la demografía en estos países del trópico. Vinieron la planeación, la evaluación y el control. Las empresas tomaron conciencia de que era necesario educar a sus obreros para los nuevos tiempos. Y el SENA, bajo la dirección de Rodolfo Martínez Tono, durante muchos años, creció y se hizo una entidad educadora responsable. Una institución de servicio que llegaba con sus centros pilotos a todos los lugares para enseñar y preparar el personal, adaptarlo a los nuevos tiempos, y al conocimiento de sistemas, máquinas, controles y producción en serie.

El doctor Martínez Tono fue reemplazado por el ingeniero Eduardo Gaitán Durán quien continuó la tarea formidable de su antecesor. Al retirarse él de tan importante cargo, fue reemplazado por el doctor Gilberto Echeverry Mejía, bajo cuya inspiración se dio cuerpo y vida a este libro, y, posteriormente fue reemplazado por renuncia por el doctor Alberto Galeano Ramírez, quien fuera nuestro discípulo de humanidades en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), una de las inteligencias jóvenes más estructuradas con que cuenta la República para que el SENA continúe su tradición, amplíe sus programas, enriquezca sus campos de acción y, además de la tecnología, sea también una forma de humanismo, una proyección hacia el futuro del hombre, ya que esta era que se aproxima no puede ser ni del capitalismo, con sus orígenes protestantes, ni del marxismo que no es doctrina para Colombia, sino de un cristianismo donde por sobre la máquina, el engranaje de ruedas y sistemas, el Estado, el empresario bajen al dolor lastrado de los humildes que requieren pan, educación auténtica, salud, progreso para ser más dignos y capaces.

Tesis que las ha estudiado y las orientará seguramente el nuevo director del SENA, doctor Alberto Galeano Ramírez, cuyos títulos universitarios no son fruto del azar o de la mediocridad coronada con un diploma.

Este libro debe ponerse al alcance de todos los colombianos: por la claridad con que está escrito, por el rigor mental con el cual fue elaborado, por el panorama que ofrece en torno de una obra admirable que, venturosamente, no ha caído en las manos rapaces de nuestros políticos que no ven más allá de su egoísmo personal y de sus intereses minúsculos de grupo.

...Y AL TERCER AÑO, RESUCITO—Por Fernando Vizcaíno Casas—Editorial Planeta S. A. Córcega. Barcelona.

“No se os puede dejar solos”.

FRANCO

El autor nos ha hecho llegar esta obra que tiene tanto de fábula, como de verdad. Resulta una lectura provechosa y deliciosa. El humor corre como una larga vena por todas sus pá-

ginas. Quienes vivimos varios años de nuestra vida en España, conocemos mejor que nadie la idiosincrasia, el individualismo, el fondo anárquico del español. El General Francisco Franco mantuvo el país en paz durante 36 años. Claro que fue una dictadura. Pero España vivía en paz, los resentimientos no afloraban, las gentes que allí hablan sin parar, desviaban los temas políticos. Existía un sindicalismo manejado por la Falange y todos los actuales políticos nacieron, crecieron y maduraron bajo el gobierno del Generalísimo. Quien, entre otras cosas, tenía un inmenso prestigio, ganado en dos guerras. Socarrón como buen gallego, no decía sino lo necesario y cuando alguno de sus ministros se excedía en verbalismo era puesto de puntillas en la calle.

España tiene ahora esos antiguos secretarios del General Franco al frente de la masa con la cual se harán los panes dorados de la democracia. Adolfo Suárez, hombre de centro-derecha, fue Secretario de la Falange que fundara José Antonio Primo de Rivera, un joven ideólogo asesinado por los “rojos” cuando la funesta guerra española. Y el Rey Juan Carlos fue hechura del General Franco. Este lo tomó desde la Escuela de Cadetes hasta coronarlo Rey de España. Si ahora está en contracorriente con el pensamiento del General, es cosa suya. El muerto al hoyo y el vivo al bollo, decía Homero, acaso en la Iliada.

Este libro de Vizcaíno Casas es una regocijante lectura. Cómo se han organizado los diversos países de lo que antes fue la España Imperial. Cada “país” reclama su autonomía, su parlamento, sus gobernadores, sus alcaldes y alguaciles. Y hay una fiebre de nuevo sindicalismo que estaba llevando a España a la hambruna y a la quiebra de toda forma de progreso. Todo el mundo se ha querido sindicalizar. Empezando por las mujeres de vida fácil, que exigen prestaciones sociales, cuya lectura produciría la mejor página de humor de Jardiel Poncela.

Todos quieren figurar, adular, jugar a la democracia. Y como meta final el Mercado Común Europeo. Los gobernantes españoles se quieren hacer perdonar del resto de Europa, su sangre, su forma de pensar y de hacer las cosas, sus valores milenarios, mezcla de tantas razas como se dieron cita en Iberia.

El libro de Fernando Vizcaíno Casas es una radiografía de la España post-franquista. Su lectura es edificante y nos desintoxica de malos humores. Y es una historia de infamia de la

deslealtad humana hacia los muertos que ayer fueron ídolos. En verdad, constituye una lectura regocijada, y un poco amarga es verdad.

UNA ANTOLOGIA DE PORFIRIO BARBA JACOB—Por Alfonso Duque Maya y Eutimio Prada Fonseca.

Mucho se ha escrito sobre Porfirio Barba Jacob. Libros buenos, malos, oportunistas inclusive. Ensayos sin ninguna densidad, al lado de páginas de alguna penetración. Desaparecido físicamente Barba Jacob, le resultaron muchos amigos “íntimos”, de esos que “matan” a un escritor. Y sin respeto alguno por la poesía porfiriana han borroneado libros que son sartales de mentiras, mutilaciones de los poemas del poeta, y como fondo un homosexualismo que nadie ha podido probar nunca. El poeta maldito han dicho algunos. Cuando se trata de un poeta diáfano, de una poesía humana, profunda, transparente. En un tiempo fue de rigor calumniar a Barba Jacob en su vida privada y atribuirle leyendas negras, infernales, capítulos de la Misa Negra.

A destruir esa montaña de barro y de infamia ha venido esta obra admirable de Alfonso Duque Maya y de Eutimio Prada Fonseca. En primer lugar, el libro trae el poema más conocido de Porfirio “Canción de la Vida Profunda”, de la propia caligrafía del gran poeta y dedicado a Alfonso Duque Maya. Esto no querían reconocerlo los “dueños” del patrimonio intelectual de Barba Jacob, atareados en mirarse en las aguas tenebrosas donde sus rostros de Narcisos criollos, gozaban con el reflejo de una imagen falsa.

Duque Maya analiza toda la vida del poeta. Los sitios por donde vagó. Los países donde vivió y creció la flor de su poesía. Y con adarga espectral —nuevo Quijote por campos de la Mancha—, agujerea el pellejo de malandrines, follones, vagos y vagotónicos, dueños y señores del patrimonio cultural del inmenso poeta de América.

Ranas y renacuajos quedan patas arriba con esta crítica mordaz de Duque Maya, un gran escritor de estirpe. Las larvas huyen a sus madrigueras. Esta antología de Barba Jacob nos acerca el verdadero rostro del poeta. Ruedan por el suelo estrepitosamente como una orza de gitanos, los críticos, los copi-

ladores, los que se dicen entrañables amigos del poeta. Sus enredos y chismes quedan al descubierto. Duque Maya y Prada Fonseca realizan una labor de higiene mental. Un plebiscito de nobleza y de pureza en torno del poeta que nos han pintado con tintes sombríos de macho cabrío. Gran labor esta de limpiar de larvas el rostro de una Poesía que honra las letras castellanas.

Los cínicos, los autores de libracos falsos, han quedado en físicos cueros mediante la tarea de estos admirables antologistas, amparados, además, en una formidable cultura clásica. Para referirse en adelante a Porfirio Barba Jacob es preciso consultar esta Antología crítica, cuyas afirmaciones sobre Barba no han sido refutadas por tantos escritores que se ocuparon de Barba Jacob más que todo para que a ellos mismos los tomaran en cuenta.

Un gran libro que recomendamos a la lectura de los buenos colombianos que ven en Porfirio Barba Jacob uno de los pocos grandes poetas de Colombia, donde se publican tantas antologías apócrifas, en las cuales no tienen sitio grandes poetas olvidados por los autores de estas sospechosas selecciones.

EL GRUPO ANDINO: objetivos, estrategia, mecanismos y avances.

Al cumplirse una década del Acuerdo de Cartagena, que dio nacimiento al Grupo Andino, los economistas Luis Jorge Garay Salamanca y Diego Pizano Salazar, que son dos de los investigadores asociados a Fedesarrollo, y han estado vinculados al desarrollo y peripecias del Grupo Andino, publican este libro que contiene una serie de trabajos de investigación, realizados con paciencia y rigor metódico, y aunque parezca raro con gran claridad en los conceptos y profundo conocimiento del proceso que ha seguido esta experiencia, en la cual empiezan a interesarse algunos países europeos. No para imitarlos, sino para conocerlos, preciso es aclararlo.

Describe toda la génesis, el desarrollo, los logros del Pacto y su importancia en la integración ibero-americana. Se incluye, además, un estudio de fondo orientado a indagar las actitudes, las opiniones, las esperanzas y desesperanzas de gerentes de empresas que, por la índole de sus negocios y el desarrollo

de sus empresas, tienen autoridad para dar sus conceptos sobre el Pacto y sus implicaciones. Es un libro serio, que merece ser estudiado de la opinión colombiana, que dicho sea de paso, apenas conoce epidérmicamente lo que es el Pacto Andino, los países que lo integran y los fines que busca.

Existe un divorcio completo entre las diferentes ramas del saber en Colombia. Los literatos no leen a los economistas, ni a los planificadores. Estos ignoran totalmente el mundo de las letras literarias y de la poesía y de la novela.

Es preciso integrar estas áreas para que los conocimientos tengan una activa intercomunicación.

**ESCUDO PARA EL ROSTRO—Poemas—Por
Stella Moreno—Edit. Publi-Monserrate.**

La voz poética de Stella Moreno. No es muy anchuroso el estuario de la nueva poesía femenina. En Colombia, otrora, las grandes voces líricas eran oro indeficiente para la sensibilidad de las gentes. La poesía, como rito sagrado, elevaba los espíritus y hacía el vivir más hermoso por la música de las palabras.

Pero el “Oficio Poético”, como lo llamó Pavese, el gran escritor italiano, ha venido a menos, a tiempo que crece el aceitoso industrialismo como un dragón escamoso. Pero no obstante esta auténtica hora de tinieblas, todavía algunas voces nos quedan para patentizar el milagro creador y anunciador. Tal el caso de Stella Moreno. Una muchacha hermosa, pero gobernada por una melancolía que como un terciopelo parece envolver su vida y darle una categoría singular y única.

Ahora nos ha enviado de Madrid (España) donde reside, unos poemas en los cuales palpita su mundo interior. La honda mina de diamantes subterráneos de su sensibilidad. Es una poetisa colombiana que, no obstante su fragante juventud, vuelve los ojos hacia los caminos del recuerdo. Imágenes que para siempre se grabaron en su sangre y en sus hondas pupilas. Tiempo detenido para sumergirse en ritmos vivos, nostálgicos, algunos dolientes, otros jubilosos como la ternura del ruiseñor de abril.

Escudo para el rostro contiene tres poemas selectos, pero no por ser poesía nueva, es menos rica en calidad, hondura, temperatura y sentimiento. Stella Moreno evoca paisajes casi minerales, ternuras de la infancia como melodías silenciosas que

se enredan en los lejanos árboles confidentes. Palabras testimoniales, con sangre, con dolor de poeta que ha bajado a ese infierno donde todo se consume, al decir del Dante.

Es cierto que la poesía nueva nada le dice a la sensibilidad embotada de una burguesía de vida satisfecha, que se sumerge, aturdiéndose, en todos los placeres fáciles y en un hedonismo estéril. Pero aún quedan espíritus que vigilan desde la alta torre, para oír ese cristalino rumor de la poesía nueva, aquella que no tiene compromisos con un pasado ficticio, sofisticado, palabras molidas en viejas ruedas de molinos añosos, que se quedaron quietos, con sus aspas en el aire, mientras el tiempo pasa y consume sistemas, hombres, ideas, poemas que no eran más que ruido de nueces, cascarones vacíos de significado.

Los lectores deben hundirse en el remanso de esta poesía de Stella Moreno, tan nueva y no obstante antigua como la belleza del mundo. No es una poesía de hechizada, sino que nos hechiza, sin maleficio, ni falsos abalorios.

Y nos trae el recuerdo de la abuela, como una sombra confidente, la luz de ayer, que hace posible que hoy amanezca un nuevo día:

*Era un segundo abuelita
y alumbraste como el sol
en mi almohada;
y desde entonces tengo
los ojos grandes para mirarte.*

*Era un tiempo nunca sellado
y circundaste océanos con
tus desvelos.*

*Y desde entonces Inmensa
te veo vigilante desde el
bergantín de mi alborada.*

Una suprema y sellada belleza. El recuerdo de la mujer que, ya en los umbrales de la muerte, todavía nos imprimió el gesto, lento, de su ternura para que la ruta continuara por los caminos de la sangre.

Textos

No hay duda. Todavía algunos escritores, viejos en el oficio, escriben una prosa decimo-nónica, sin ningún jugo vital. No pueden inyectarle sangre a una viruta literaria que pertenece al cementerio de frases hechas que definitivamente hallamos congeladas. Por más que usen las mejores rotativas y desplieguen los tipos más vistosos. El difícil y hondo trabajo del tiempo, nada dejaron de su hojarasca. El sectarismo, la necesidad de mantener regímenes políticos en la cucaña del Poder, no les dieron tiempo de pensar. Cicerones de políticos de turno, las ideas, la confrontación de pensamientos en pugna, no entraron en sus presupuestos mentales.

Sus prosas están repletas de cosas cotidianas y deleznales. La asiduidad del pensamiento creador está ausente de su prosa. Flaqueza mental y algo de fragancia hallamos en ellos, ahora que los leemos, lejos de nuestros mosqueteriles entusiasmos y de nuestras lealtades incomprendidas. Prosa de rebotica, algunas veces bonitera como un perro inglés para falda de solterona en los otoños de Londres. Hoy se escribe con sangre, con humor, con riqueza mental. Esos valores literarios son cosas de anticuarios, blandas, reverenciales y tremendamente convencionales. El valor hipócrita de defender ideas muertas, antigüedades que si para estos literatos son confortables, para la juventud, representan un tiempo viejo, comido por el orín irreparable de lo que no tiene vigencia.

Es preciso ser escritores testimoniales, agónicos, sin los recortes sectarios que tanto esterilizan. Arder con fuego interior, darse por entero en una expresión nueva, rica, desconcertante de imágenes, abierta a lo que llega. No como el caracol baboso en su concha. Ha pasado mucha agua bajo los puentes, para que nos pueda enternecer una prosa que ya no está en armonía con los graves problemas humanos de esta época de dolor, terror y miseria. Exprimir todos los jugos. Si se carece de ellos, es inútil rellenar cuartillas superficiales, sin contenido alguno que algo trae consigo. Un pensamiento verdadero, una confrontación, una topografía de almas.

Los linotipos no pueden hacer el milagro de que las minorías que leen y piensan, juzguen y hallen faltos de densidad, de verdad, de hondura, cuartillas que nos da cotidianamente su viejo rostro cruzado por las heridas del tiempo que no perdona.

Socarrones y opresivos, pero no convincentes. Su obra escrita pasará a las sentinas del olvido. Y es bueno tenerlo en cuenta, aunque el coro de los serviles nos digan que somos superiores a Cervantes o a Quevedo... La vejez literaria es el fenómeno más triste a que puede asistir un hombre. Es como si lo enterraran sin su sombra.

A. R. G.

AXIOLOGIA Y EDUCACION—Por Alfonso Santamaría Pinzón—Ediciones Tercer Mundo—Bogotá, Colombia, 1978.

Alfonso Santamaría Pinzón es uno de los educadores mejor estructurados del país. Donde diariamente se improvisan pedagogos sin pedagogía, filósofos sin filosofía, escritores sin noción del idioma, en este vertiginoso crecer de la República, tan propicio a la improvisación y a la audacia en todas las ramas del saber. Hace muchos años, acaso ya perdimos la cuenta que conocemos e intimamos con Santamaría Pinzón, cuando él se dedicaba a la inspección de la educación primaria en el Departamento de Cundinamarca. Posteriormente fundó el Colegio Sócrates y ha venido regentando sus cátedras con fervor y con una vocación por la enseñanza que viene a ser para nosotros un caso solitario en nuestro departamento de origen.

Esta obra es fruto de largo estudio y profunda meditación. Un estudio a fondo de la teoría de los valores, lo que ella significa en el acontecer del hombre. Vastos temas de meditación. Una guía para entender la Filosofía, la Sociología, la Educación, en sus diversas vertientes y acaeceres. Una obra metódica y rigurosa. Y además clara en la exposición de los temas que contiene. Los valores son los que cuentan en la vida del hombre. Su relación es profunda con el acontecer humano en cualquiera de sus manifestaciones. Además, esta obra le abre al lector insospechados caminos para que por sí mismo, busque sus caminos y se oriente en eso que se llama el enriquecimiento de la cultura. Un concepto, mejor un valor, que no tiene la vigencia intelectual que era de esperarse en una sociedad que aspira a desarrollarse y tomar un sitio en los caminos ásperos de Ibero-América.

En verdad la Axiología adquiere cada día una mayor trascendencia a medida que el hombre tome fines y determinaciones. Por este motivo este libro es, además, obra de un pensador, una

campana cuyo tañido convoca a los espíritus para tareas formativas.

Santamaría Pinzón sigue siendo fiel a su vocación de gran educador. Otros han errado el camino o han buscado metas de fácil enriquecimiento en esta época menguada en que el Dinero y el Poder, son los dioses taciturnos ante los cuales hinca la rodilla mucha gente sin ninguna calidad intrínseca. Este libro, al menos nos libera del materialismo circundante y esto es mucho decir en elogio de su autor.

Bogotá, Colombia, 1978.

Alfonso Santamaría Pinzón es uno de los educadores por estructura del país. Donde diamante se impropia pedagogos sin pedagogía, filósofos sin filosofía, escritores sin vocación del idioma, en este vertiginoso crecer de la República, tan propicio a la improvisación y a la audacia en todas las ramas del saber. Hace muchos años, acaso ya perdidos la cuenta que conocemos e intimamos con Santamaría Pinzón, cuando él se dedicaba a la inspección de la educación primaria en el Departamento de Cundinamarca. Posteriormente fundó el Colegio Santo Cristo y ha venido reafirmando sus catedras con fervor y con una vocación por la enseñanza que viene a ser para nosotros un caso solitario en nuestro departamento de origen.

Esta obra es fruto de largo estudio y profunda meditación. Un estudio a fondo de la teoría de los valores, lo que ella significa en el acontecer del hombre. Vastos temas de meditación. Una guía para entender la filosofía, la psicología, la educación en sus diversas vertientes y manifestaciones. Una obra metódica y rigurosa. Y además clara en la exposición de los temas que contiene. Los valores son los que cuentan en la vida del hombre. La relación es profunda con el acontecer humano en sus manifestaciones. Además, esta obra le abre al lector la posibilidad de relacionar para por el mismo, buscar sus caminos y se orientar en eso que llama el sentido de la vida. Un concepto, mejor un valor, que no tiene la vida en sí mismo que era de saberse en una sociedad que aspira a ser humana y a tener un sitio en los valores superiores de la humanidad.

En verdad la filosofía adaptada a la vida humana es una ciencia a medida que el hombre tiene ideas y sentimientos. Por este motivo este libro es además, una obra de un valor y una